La familia Máshber

Der Níster

Pinjas Kahanovich

Prólogo y traducción del yiddish
de Rhoda Henelde y Jacob Abecasis

Miradas

Título de la edición original: *Di Mishpokhe Mashber*

Primera edición en Libros del Silencio: mayo de 2011

© del prólogo y la traducción, Rhoda Henelde y Jacob Abecasis, 2011

© de la presente edición, Editorial Libros del Silencio, S. L. [2011]
Provença, 225, entresuelo 3.ª
08008 Barcelona
+34 93 487 96 37
+34 93 487 92 07
www.librosdelsilencio.com

Diseño de colección: Nora Grosse, Enric Jardí
Maquetación: David Anglès

ISBN: 978-84-937856-4-2
Depósito legal: B-11.465-2011
Impreso por Romanyà Valls
Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Prólogo

Rhoda Henelde y Jacob Abecasis

Por fortuna se ha rescatado del olvido, tardíamente en inglés y, mucho más aún, en español, una irrepetible obra maestra de la literatura yiddish. Stalin no pudo silenciarla en su integridad —un posible tercer tomo nunca se logró rescatar de la KGB—, aunque sí consiguió silenciar para siempre a su autor en la plenitud de su genio creativo. La primera y la segunda parte de *La familia Máshber* fueron publicadas en 1939 y 1948, respectivamente, en lengua yiddish. Una vez traducida al inglés, nada menos que en 1987, su editor norteamericano, Edwin Frank (NYRB Classics), describió la novela como «una obra maestra inclasificable, un mensaje llegado en una botella desde otro mundo, e incluso uno siente la tentación de decir del Otro Mundo». Pero no. Se trata de un mundo palpitante que existió y que este gran autor de la literatura yiddish en Rusia devuelve a la vida en su libro.

Der Níster

Der Níster («El Oculto»), seudónimo de Pinjas Kahanovich (1884-1950), nació en Berdíchev, una ciudad ucraniana que entonces contaba con unos cincuenta mil habitantes, el ochenta por ciento de ellos judíos.* Pinjas era el tercero de los cuatro hijos de Menájem Mendel,

* Los detalles de la vida de Der Níster son conocidos gracias a su intercambio de cartas con el crítico literario Shmuel Níger, recopiladas por el profesor Avraham Novershtern, de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

comerciante de pescados ahumados, estudioso de la Torá y miembro de la comunidad jasídica de Korshev. Los cuatro hijos destacaron por su talento, cada uno en un campo diferente: Aarón, el primogénito, se dedicó al estudio de la filosofía y al misticismo de la Cábala, se unió a la rama del jasidismo que seguía las enseñanzas del rabí Najman de Breslev y ejerció una profunda influencia sobre Der Níster; la hermana, Jana, ejerció como médica; Pinjas se consagró a la literatura, y el benjamín, Motl (Max), llevado por su vocación de escultor, se asentó finalmente en París como marchante de arte. Todos ellos recibieron una sólida formación judía religiosa tradicional, aunque, al llegar a la adolescencia, su madre, Lea, se ocupó de que recibieran, paralelamente, una educación secular. Der Níster, conocedor desde muy joven del ruso y el hebreo, además del yiddish cotidiano, se sintió atraído por la lectura de la literatura rusa, cuya influencia se vislumbra en su novela.

A los veinte años, aquel muchacho inteligente, reservado e imaginativo abandonó su Berdíchev natal con el fin de evitar el ingreso en el ejército del zar, una decisión que se explica si echamos un vistazo a los acontecimientos históricos de la época.

El zar reformador Alejandro II, liberalizador y tolerante, había muerto asesinado por una bomba anarquista en 1881, y su hijo Alejandro III, déspota soberano convencido del origen divino del poder del zar, anuló las reformas que había llevado a cabo su padre y permitió que se acusara a los judíos de haber participado en el mortal atentado, con la posterior secuela de violentos pogromos. Su prematura muerte en 1894 abrió paso al reinado del joven Nicolás II, falto de experiencia para contener la creciente actividad subversiva que culminaría en 1905 con la sangrienta revolución de los obreros ante el Palacio de Invierno y en 1917 con la de Lenin. Pues bien, corría el año 1904 cuando la Orjana, la temible policía secreta zarista, publicó el libelo difamatorio *Los protocolos de los sabios de Sión.* El manipulable zar quedó tan impresionado por las infames acusaciones que ordenó que se leyera un extracto de ellas en los oficios religiosos de las 368 iglesias de Moscú y que fueran repartidas entre las tropas del Ejército Blanco.

Se comprende, por tanto, la urgencia con que el joven Pinjas huyó a instalarse en Zhitomir, cerca de Kiev, donde vivió varios años en estado de gran precariedad y en condiciones semilegales dentro de las fronteras de Rusia, ganándose la vida como profesor de hebreo. Muchos críticos atribuyen a este hecho su elección del seudónimo; sin embargo, los que lo conocieron de cerca sugieren que, además de por una razón tan práctica, también eligió firmar como «El Oculto» por su naturaleza retraída y tímida, al tiempo que por lo que dicho nombre representa de alusión al misticismo judío. Es de suponer que fue el conjunto de estas razones lo que lo movió a debutar en la literatura yiddish a los veintitrés años utilizando este seudónimo.

En 1907 viajó a Vilna, donde publicó su primera obra, *Gedanken un Motiven: Lider in Prosa (Pensamientos y motivos: poemas en prosa),* compuesta de relatos y poesías de estilo simbolista, alegorías llenas de fantasía con alusiones místicas. El simbolismo, cultivado en Rusia en la primera década del siglo XX por escritores como Vladímir Soloviov, partía de la fe en la capacidad del arte para transformar a la humanidad. La inspiración de Der Níster arrancaba no sólo de fuentes místicas judías, sino también de la mitología de otros pueblos, con la esperanza de crear en su obra una fusión universal de los temas eternos de la existencia humana. En su fascinación por la Cábala y el Cantar de los Cantares, es el primero —incluso antes que Isaac Bashevis Singer— en introducir motivos eróticos en la literatura yiddish. Edwin Frank describe acertadamente estos cuentos como pertenecientes al «realismo mágico», a semejanza de los cuadros de Marc Chagall, con quien años más tarde Der Níster trabaría amistad en Moscú.

Desde el comienzo, el autor se desvió de la corriente dominante en la literatura yiddish de la época en Rusia, orientada hacia lo que se entendía simplemente como «realismo». Los críticos recibieron su obra con sentimientos encontrados: juzgaron con cierta dureza su tendencia a un oscuro simbolismo, sin dejar de reconocer la originalidad y la capacidad imaginativa de este escritor nato en ciernes. Según su contemporáneo el escritor y crítico literario Najman Mayzel, mientras que los autores en yiddish más consagrados lo veían como alguien ajeno a su literatura, los lectores, sobre todo los más jóvenes, acogieron su

obra con gran entusiasmo. Su siguiente colección de prosa, *Héjer fun der Erd (Más alto que la Tierra)* (1910), y de poesía, *Guesang un Guebet (Canción y plegaria)* (1912), obedecen al mismo estilo simbolista. Pese a sus diferencias, fue aceptado por los jóvenes escritores del «Grupo de Kiev», al que ya pertenecían el importante escritor David Bergelson y el propio Najman Mayzel, y en el que, cada uno a su manera, mostraban su rebeldía frente a la literatura yiddish tradicional.

En 1912 se casó con Rojl Zilberberg, y al cabo de un año nació su hija, Hodl. Der Níster ejerció como maestro en un colegio judío para niñas —al igual que su esposa—, y al estallar la primera guerra mundial trabajó en un puesto semimilitar en la industria de madera de la región de Kiev, lo que le eximió del servicio en el frente y le devolvió su legalidad. Hasta 1920 vivió en Kiev, donde se dedicó a proyectos de educación judía moderna y se estrenó en el campo de la literatura infantil con el librito *A Mayse mit a Hon; Dos Tsíguele (Un cuento con un gallo; El cabrito)* (1917), ilustrado después por Marc Chagall, y la antología *Máyselej in Ferzn (Cuentos en verso)* (1918). También tradujo al yiddish algunos de los cuentos de Hans Christian Andersen.

En 1920, se trasladó con su familia a Moscú. Trabajó en el orfanato modelo de Malajovka como profesor de huérfanos judíos víctimas de los pogromos zaristas de 1904 a 1906 y colaboró con otros escritores y artistas judíos (David Hofstein, Leib Kvitko y Marc Chagall, quien después fijaría su residencia en París) en programas experimentales de educación infantil a través de las artes.

La dificultad de encontrar una fuente de sustento en Rusia le llevó durante esos años a frecuentes cambios de residencia. En 1921 se unió a la ola migratoria de intelectuales judíos que abandonaron el país y fueron a vivir a Berlín, el centro de la cultura yiddish del momento. Allí colaboró con su amigo David Bergelson en la revista literaria yiddish *Mílgroim (La Granada)* y publicó los dos volúmenes de su obra simbólico-cabalista *Guedajt (Imaginado)* (1922-23), con la que obtuvo un relativo éxito de crítica. En esta época Der Níster alcanzó la cima de su carrera: sus relatos fantásticos aparecían simultáneamente en Moscú, Berlín y Nueva York. Pronto, no obstante, advirtió la necesidad práctica de renunciar de algún modo a este estilo, a fin de

conservar a sus lectores y al mismo tiempo aproximarse cada vez más a los sueños que prometían los bolcheviques.*

De un modo inesperado, hacia mediados de los años veinte, entre ambas guerras mundiales, la Unión Soviética se convirtió en un poderoso imán para los creadores en lengua yiddish. Después de haber destruido, en las postrimerías de la revolución, toda la vida cultural y religiosa judía y borrado cualquier vestigio de la lengua hebrea, los comunistas judíos decidieron desarrollar «una cultura proletaria judía» que sería, según la consigna de Stalin, «nacional en la forma y socialista en el contenido». Dicha cultura debería basarse en la promoción de la literatura y la lengua yiddish, que fue declarada una de las lenguas minoritarias oficiales. El gobierno soviético financiaba el sistema educativo en yiddish desde la guardería hasta terminar el instituto. En las regiones densamente pobladas por hablantes de yiddish, este idioma se utilizaba incluso en el correo y en los tribunales. Se fundaron tres periódicos en yiddish y una prensa sindical, y también el gran Teatro Judío Estatal, dirigido por Granovski hasta 1929 y después por el actor de fama internacional Salomón Mijoels, con escenografía de Marc Chagall. Toda esta repentina actividad alrededor del yiddish fue sometida a la supervisión de la Yevsektsiya (Sección Judía del Partido Bolchevique) para evitar «desviaciones nacionalistas y derechistas», es decir, hacia la lengua hebrea y el sionismo. Durante el período de mediados de los años veinte a mediados de los años treinta, la prosa y la poesía yiddish florecieron en la Unión Soviética; eso sí, de la mano de escritores remunerados por el gobierno. Escritores y estudiosos del yiddish que habían abandonado Rusia durante la revolución e intelectuales de otros países se animaron a trasladarse al «paraíso» soviético, como el citado David Bergelson, Leib Kvitko, Perets Markish, Moishe Kulbak y el propio Der Níster, quien se unió a ellos en 1926.** Desgraciadamente, no tardarían en descubrir la gravedad de su error.

En los tres años que transcurrieron hasta el fatídico 1929, Der

* David Roskies, «The Re-education of Der Nister: 1922-1929», en *Jews and Jewish Life in Russia and the Soviet Union* (ed. de Yaacov Ro'i), The Cumming Center Series, 1995, págs. 201-206.

** *Encyclopaedia Judaica,* 1971, vol. 14.

Níster, asentado en Járcov, publicó sus dos últimas obras en el estilo simbolista próximo a su corazón: *Fun maine Guíter (De mis bienes)* y *Únter a Ploit (Junto a una valla)* (1929). A partir de esta fecha, el paraíso comenzó a convertirse en infierno. De acuerdo con el destacado yiddishista Khone Shmeruk, la hegemonía de la literatura soviética en yiddish pasó a estar decididamente en manos de los escritores del grupo de los «proletarios». Tacharon a Der Níster de «reaccionario», atacaron su obra despiadadamente y le cerraron toda posibilidad de publicar cualquier libro que no representara el realismo socialista.

Perseguido como autor, buscó un medio de vida en el periodismo. En aquellos años, los *Ocherki,* reportajes sobre la actualidad soviética, eran considerados como un género literario progresista. Der Níster viajó a distintos lugares con el fin de escribir reportajes: sobre Moscú y Leningrado, así como acerca de los agricultores judíos de Crimea y del shtetl judío de Dunyevich, en la frontera entre Polonia y Rumanía. También obtuvo ingresos de la traducción literaria de autores como Tolstói, Victor Hugo y Jack London y trabajó en editoriales yiddish como corrector estilístico y tipográfico.

Esta fuente de recursos económicos se le agotó cuando en 1934, coincidiendo con el cambio de la capitalidad de Ucrania de Járcov a Kiev, la mayor parte de las editoriales se trasladó a esta ciudad. Der Níster no se encontraba en condiciones de seguirlas, y en último término acudió en petición de ayuda a su hermano Motl (Max), afincado en París. En una carta de desgarradora sinceridad, le hablaba de un proyecto que ya venía madurando: una obra que ansiaba escribir y que, al mismo tiempo, por sus características, pensaba que sería publicable en la Unión Soviética.

La familia Máshber

En la citada carta, Pinjas confesaba a su hermano que se había estado dedicando a trabajos «técnicos» porque, para un escritor como él, pasar del simbolismo al llamado «realismo» sería «como volver el alma del revés». Y continuaba:

> He hecho numerosos intentos. Al principio nada funcionó. Ahora, me parece, he encontrado el camino. He comenzado a escribir un libro que es, en mi opinión y en opinión de amigos próximos, importante. Quiero dedicar a esta obra todas las energías que poseo. El libro trata de toda mi generación —de todo lo que he visto, oído, vivido e imaginado—. Hasta ahora me resultaba difícil escribir, porque invertía (malgastaba) todo el tiempo en ganarme la vida. De mis escritos anteriores no he podido recuperar ni un kopek. Pero ahora, con el traslado de las editoriales de Járkov a Kiev, se me ha acabado también el trabajo técnico.
>
> Y debo escribir mi libro. Si no, dejaré de ser una persona; si no, seré borrado de la literatura y de la vida de los seres vivos. Porque no necesito decirte lo que significa ser un escritor que no escribe. Significa que no existe, que no tiene sustancia en el mundo...

Inexplicablemente, la ayuda económica de su hermano no llegó, y no porque este no pudiera permitírselo, pues incluso a día de hoy, en la segunda planta del Musée d'Orsay de París, pueden visitarse los cuadros impresionistas de la colección de Max Kahanovich.

No sabemos cómo logró Der Níster salir adelante, pero está claro que no abandonó la escritura, porque un año después de su carta, en 1935, se publicó el primer capítulo de *La familia Máshber* en el periódico *Sovietish Heimland (Patria Soviética;* vol. 3). Algunos capítulos posteriores aparecieron en otros diarios soviéticos en lengua yiddish, hasta que finalmente la primera parte del libro fue publicada en el año 1939 en Moscú por la editorial Der Emes (La Verdad).

La obra fue un éxito inmediato de crítica, tanto dentro como fuera de la Unión Soviética. Los comunistas se ufanaban de haber logrado que Der Níster entrara en vereda y se dedicara al realismo socialista, mientras que otros vieron en el libro su vuelta a la tradición clásica de la literatura yiddish. Ambas partes tenían razón en alabar el gran mérito de la novela, pero lo hacían por motivos equivocados. Veamos por qué.

Por lo que respecta a la literatura yiddish tradicional, hasta entonces se había centrado en reflejar, aunque con acento crítico, las tribulaciones de la vida diaria de los judíos de Europa del Este con la es-

peranza de despertarlos de su letargo y estimularlos para buscar un futuro mejor; el propósito principal de estos clásicos era romper con el pasado y conducir a sus lectores hacia la modernidad. Para un escritor tan dividido y lleno de contradicciones como Der Níster, este planteamiento resultaba demasiado ingenuo y hasta simplista: él pertenecía precisamente a la generación que ya había dado ese paso. Así pues, la pregunta vigente, tanto en su novela como en su vida, era: y ahora ¿qué?

En cuanto a los convencidos del realismo socialista de esta novela, alguno de los críticos contemporáneos —según el ya citado Najman Mayzelis— incluso llegó a pronosticar, jubiloso, que, mientras que antes Der Níster sólo era capaz de dar una interpretación simbolista de la realidad, ahora al fin «"El Oculto" se había convertido en un "revelado"», calificativo con el que pretendían ensalzar a quien, de acuerdo con él, había reflejado en su libro el realismo socialista.

No podían estar más equivocados. El protagonista indiscutible de *La familia Máshber* es la ciudad de N., y es precisamente porque esta constituye el paradigma del mundo judío de la época en la Europa del Este por lo que Der Níster se vuelca en captarla en su novela, en insuflarle vida y en recomponerla, a fin de que perdurase en la imaginación de las generaciones venideras. El autor describe con asombrosa minuciosidad su estructura espacial y comunitaria en tres anillos, con el mercado como centro de una febril actividad, y resucita a sus habitantes dentro de la estratificación social que los define, desde los bajos fondos hasta las clases altas, situando al lector en un mundo de relaciones humanas dinámico y real; una descripción sumamente realista y que además pone el acento en la problemática socioeconómica de la ciudad, lo que sin duda llevó a los críticos rusos a la consideración de que estaban ante un ejemplo más del ansiado realismo socialista.

Que no era así en absoluto, el primero en señalarlo fue el propio autor. A aquellos críticos les debió de pasar inadvertida la pista que este deja genialmente registrada en el prefacio a su novela: Der Níster dice que su guía en el libro es identificarse con el mandamiento de Goethe «Pinta, pintor, y calla», seguir el método del realismo artístico, el que manda «pintar con fidelidad», dejando que el lector vea la reali-

dad tal cual es y saque sus propias conclusiones: es decir, nada parecido al realismo socialista, que en lugar de callar adoctrina.

El modelo de la ciudad de N. es Berdíchev, el lugar donde el autor nació y creció, y del que conoció cada uno de sus rincones. Una ciudad nada común, en la que también nacieron en el mismo siglo XIX otros escritores famosos, judíos y no judíos: Vasili Grossman entre los primeros y Joseph Conrad entre los segundos. Por otra parte, Honoré de Balzac se casó en Berdíchev, y comentaba que su desarrollo sin planificación hizo que se pareciera a la polca, dado que algunos edificios se inclinaban hacia la izquierda y otros hacia la derecha. Era la segunda mayor comunidad judía de Rusia y fue considerada, por la autenticidad en la conservación del modo de vida tradicional, la ciudad más judía del judaísmo ruso. En ella residieron también algún tiempo, y la describieron en sus relatos, dos de los fundadores de la literatura yiddish: Méndele Móijer Sfórim en *Di Taske* y Shólem Aléijem en *Berdíchever Tramvay, Berdíchever Hoteln* y *Berdíchever Teater.* Mayzelis señala que, a diferencia de la visión global y profunda de Der Níster, que describe la ciudad tal como era en la época de sus padres, estos autores la vieron desde fuera y destacaron lo negativo, en especial la injusticia social que se advertía a primera vista. Con todo, Shólem Aléijem no dudó en escribir que «Berdíchev era para los judíos lo que París para los franceses, lo que San Petersburgo para los rusos y lo que Londres para los ingleses».

Berdíchev perteneció en sus orígenes a la poderosa familia Radziwil de la nobleza polaca, que en el siglo XVIII consiguió permiso del rey Estanislao II Poniatowski (el último rey de la Polonia independiente antes del reinado de los zares) para que en ella se celebraran hasta diez ferias anuales, una de las cuales aparece descrita con todo detalle en nuestra novela. Esta clase de eventos convirtieron la ciudad en un importante centro de comercio y de banca, y también, para los judíos, en un núcleo de varios movimientos jasídicos. Para los comunistas, ambos fenómenos representaban la antítesis de lo que debía ser la sociedad y entendieron que la intención del novelista era transmitir un cuadro histórico que enfatizara lo negativo de aquella realidad. Lo bueno y lo malo, según ellos, quedaban claramente definidos

por la lucha de clases, así como por la posición social de cada personaje de la trama; el protagonista del libro, el rico y orgulloso Moishe Máshber, sólo podía representar el papel del malo. No fueron capaces de captar la conciencia trágica que el autor otorga a este personaje, así como muchos otros aspectos de la novela que desafían aquellos tópicos.

Uno de los factores más importantes que alejan *La familia Máshber* de los criterios soviéticos y la llevan también al terreno de lo simbólico y de lo fantasioso es precisamente la elección de los personajes que pueblan el libro: son «los otros», los diferentes, los que están al margen de la sociedad, de lo aceptado; personajes que representan algo más que a sí mismos, que simbolizan tendencias, que dan a la novela un cierto aire de parábola.

Algunos críticos modernos han definido *La familia Máshber* como una saga que relata la evolución de una familia a lo largo de generaciones. No obstante, tendemos a coincidir con el profesor yiddishista Avraham Novershtern, quien sostiene que la obra se centra más bien en una sola generación, la del autor,* tal como afirma el propio Der Níster en la carta a su hermano. Es cierto que los protagonistas mencionan a padres y abuelos y que aparecen en el libro sus hijas, sus yernos y hasta un nieto; el argumento, sin embargo, gira alrededor de los tres hermanos Máshber. A su generación le tocó vivir la descomposición de un mundo tradicional y arraigado en su choque con las fuerzas históricas de la modernidad, que tendían a destruirlo.

La palabra «máshber», en hebreo, significa «crisis». Efectivamente, cada uno de los tres hermanos —y no sólo ellos— se enfrenta a una crisis. En su infancia y su primera juventud recibieron la misma formación que sus antepasados, pero, al llegar a la edad adulta, el cambio de las circunstancias históricas los obliga a buscar su camino en la vida.

Moishe Máshber, a primera vista el personaje principal, elige el camino de los negocios y las finanzas. Lo sigue con honradez y sin des-

* Abraham Novershtern, *The YIVO Enciclopedia of Jews in Eastern Europe*, New Haven, 2008, vol. 2.

cuidar su devoción, y finalmente alcanza gran éxito y se convierte en uno de los pilares de la ciudad. También es un generoso filántropo, y en determinadas ocasiones abre a los más necesitados las puertas de su gran mansión, en la que vive con su mujer, sus dos hijas, sus yernos y sus nietos. Dos incidentes relacionados con los aristócratas polacos hacen que sus negocios y su estatus se tambaleen, y esa crisis financiera lo lleva a realizar un profundo examen de conciencia y a replantearse su camino. Una crisis que, por otra parte, lo expone a que ciertos personajes sin escrúpulos aprovechen su vulnerabilidad para dar un vuelco total a su vida.

El noble y distinguido Luzzi, el alma de la novela, es portador de la larga tradición de su familia, desde la expulsión de los judíos de España, pasando por generaciones de estudiosos y famosos rabinos, hasta los errores cometidos por su abuelo y su padre al haber seguido al falso mesías Shabbetai Zvi. Luzzi atraviesa una crisis espiritual cuando muere su admirado rebbe de Velednik, emprende una larga búsqueda y elige, finalmente, lo inesperado: se une a una rama del jasidismo marginada y rechazada por las demás, la de los seguidores del rabí Najman de Breslev, de los que más adelante será dirigente.

Para comprender mejor el personaje de Luzzi, es importante decir algo acerca de las enseñanzas de este rebbe, bisnieto del venerado fundador del extenso movimiento jasídico Baal Shem Tov. Este último, a mediados del siglo XVIII, predicaba una relación espontánea con Dios como antídoto contra el árido racionalismo imperante, que impedía el flujo del pensamiento religioso creativo. En su día, como era de esperar, el movimiento popular del Baal Shem Tov despertó la fuerte oposición de los *Misnágdim,* el grupo elitista de racionalistas y estudiosos. El rebbe Najman de Breslev (1772–1810) elevó las enseñanzas de su bisabuelo a un grado máximo de espiritualidad. Gran conocedor de la Torá, el Talmud y la Cábala, ponía el énfasis en servir a Dios a través de la sinceridad de corazón y la aspiración a llevar una existencia llena de alegría y felicidad.

La importancia del rebbe Najman de Breslev, sin embargo, va más allá de su labor como guía espiritual. Como escritor nato que era, pese a que murió de tuberculosis con sólo treinta y ocho años, dejó tras de

sí una ingente obra literaria, aunque no escrita por sí mismo sino recopilada por uno de sus discípulos. Lo más universal de sus escritos, además de los aforismos, son sus cuentos míticos de reyes y brujos basados en el pensamiento cabalístico, que captan la esencia de sus enseñanzas. Los críticos opinan que sus relatos ejercieron influencia en la literatura de Franz Kafka, y desde luego su estilo simbolista influyó en la obra temprana de Der Níster, quien conocía y admiraba los libros de rabí Najman a través de su hermano mayor, Aarón. En *La familia Máshber,* sin embargo, el autor parece constreñido a presentar en ocasiones estos y otros elementos de la tradición judía desde una perspectiva negativa para evitar ser acusado de «nacionalismo» o «clericalismo».

El más joven de los hermanos Máshber, el excepcionalmente sensible Álter, oscila entre la locura y la lucidez más intensa, pasando por ataques epilépticos. Se trata de un personaje que guarda cierta similitud con el príncipe Mishkin de la novela de Fiodor Dostoyevski *El idiota,* y a través de él, alejado de lo mundano, Der Níster introduce en su novela un intenso erotismo entrelazado con la espiritualidad.

Y no por su corta edad es menos importante Meirl, el nietecito de Moishe Máshber, un niño despierto y sensible, la única persona capaz de entenderse con su tío Álter. Para él, el autor reserva un papel clave en la última parte de la novela: será el cronista de la familia Máshber y su heredero y continuador.

Otro personaje central del libro es el enigmático e indefinible Sruli Gol. Con una trágica historia personal a sus espaldas, convive tanto con los bajos fondos como con la gente de los más altos estratos, pasa de la pobreza a la riqueza, incapaz de encontrar su lugar. Es el espíritu del bien y del mal, conoce los secretos de todos y desencadena la mayor parte de los acontecimientos.

En un momento dado, el autor permite a cada uno de los personajes principales argumentar su postura ante la vida con gran lucidez, profundidad y convicción, y a continuación muestra cómo al final es la dura realidad la que impone sus propios criterios a todos ellos. Es precisamente esta combinación de profundidad y amplitud de miras la que ha hecho que esta novela sea merecedora de ser incluida en el

canon de las cien mejores obras literarias judías y, a la vez, digna de pertenecer al rico acervo de la literatura universal.

Quien quizá explica mejor la razón de que así sea es el editor norteamericano, Edwin Frank, en su carta del editor, fechada el 3 de junio de 2008:

> *La familia Máshber* no es sólo una brillante representación de un mundo desaparecido. Es una importante novela moderna, y lo que la convierte en moderna es la originalísima voz que Der Níster otorga a su narrador. Es una voz salida de la tradición oral, la de un cuentacuentos que, al recoger sus relatos (sacándolos del sombrero), da un paso atrás para ver cómo le han salido, negando tener conocimiento de ciertos detalles, destacando otros casi arbitrariamente. Es una voz que en diversos momentos habla en un tono confidencial, contradictorio, seductor, insinuante, espinoso, perspicaz e hipnótico. [...] Se convierte, en cualquier caso, en una presencia viva en las páginas del libro, una vagabunda voz solitaria, incesantemente inquisitiva, siempre escéptica de lo generalmente aceptado, pero a la vez una voz colectiva en la que se fusionan como en un coro las distintas voces de la ciudad. [...] Al final, la voz del narrador de Der Níster es la de quien la va inventando (concibiendo) a medida que avanza, al tiempo que, como Scheherezade, mantiene a raya la destrucción. Es una voz para la que contar cuentos se convierte en un modo de estar siempre aplazando el inevitable fin.

Sería imperdonable terminar este prólogo a la traducción española de *La familia Máshber* sin una referencia histórica al trágico final tanto de su creador, Der Níster, como del escenario donde situó la acción de la novela en el último tercio del siglo XIX, su shtetl natal de Berdíchev, representado por la ciudad de N.

En los más de cuarenta años transcurridos desde la época que el autor describe en la obra hasta poco después de la Revolución de Octubre de 1917, se produjeron cambios sociales muy profundos en la comunidad judía de Berdíchev. Y sus desencadenantes fueron la progresiva penetración de las ideas de la Haskalá, la Ilustración judía, por un lado, y de la revolución proletaria, por otro; dos fenómenos

que Der Níster predice en su novela como esperanza inmediata de la transformación social que debería acabar con la estructura existente, mantenida en la comunidad judía durante siglos.

Lo que no pudo prever es que no fueron estos los factores determinantes del terrible y funesto destino de la ciudad de Berdíchev en los años que siguieron. Ya a principios de 1919, la comunidad judía de la ciudad, como otras muchas de la misma región, sufrió un sangriento pogromo que causó miles de víctimas, perpetrado por el ejército ucraniano durante el gobierno de Simon Petliura, muy poco antes de que las tropas soviéticas invadieran y destruyeran gran parte de la ciudad, incluida la mayoría de sus más de ochenta sinagogas.

Y esto sólo fue el preludio de lo que llegaría veintidós años después. En el verano de 1941, la lava de la maldad humana vomitada por el volcán de la Europa nazi llegó para arrasar, como a tantos otros centros de la vida judía en Centroeuropa, la ciudad de Berdíchev. La población ucraniana odiaba tanto a Stalin como a los judíos, de ahí la entusiasta cooperación con los invasores. La mayoría de los judíos no tenía posibilidad de huir. Se les recluyó en un gueto y este fue liquidado cuatro meses después, en octubre, tras haber masacrado y fusilado a unos cuarenta mil judíos, varones, mujeres y niños. Vasili Grossman publicó en 1943 *Ucrania sin judíos,* un informe sobre las atrocidades cometidas, y colaboró en *El Libro Negro,*[*] cuya publicación prohibió la censura soviética, y que incluye un capítulo titulado «El asesinato de los judíos de Berdíchev», donde describe con todo detalle cómo doce mil personas fueron fusiladas en un día. Más tarde, descubriría que una de ellas era su propia madre.

Por lo que respecta al autor, Der Níster tuvo la suerte de salvarse de las garras de los nazis al ser trasladado a Tashkent, en el interior de la Unión Soviética, entre los años 1941 y 1943. Sin embargo, su hija, poetisa en yiddish, murió de hambre en el cerco de Leningrado en 1942. A ella dirige una conmovedora dedicatoria en la segunda parte

* John Garrard, «Vasili Grossman and the Holocaust on Soviet Soil», *Jews and Jewish life in Russia and the Soviet Union* (ed. de Yaacov Ro'i), The Cumming Center Series, 1995, págs. 213-219.

de esta novela. Der Níster se casó en segundas nupcias con una actriz y pasó a vivir en Moscú, en una habitación de la residencia del Teatro Yiddish, entonces bajo la dirección del actor mundialmente conocido Salomón Mijoels. Este último era además el director del Comité Judío Antifascista, que mantuvo contactos con el mundo libre. A este comité se adhirió también Der Níster, y gracias a ello logró hacer llegar el manuscrito yiddish de la segunda parte de la novela a Nueva York, donde se publicó en 1948.

En aquellos años se exacerbó en Stalin la milenaria fobia patológica antijudía y decidió añadir al exterminio del pueblo judío la aniquilación de su cultura y sus creadores. En enero de 1948, mandó asesinar a Salomón Mijoels. A continuación, el NKVD (posteriormente, la KGB) detuvo a doce prominentes escritores yiddish bajo la acusación de «nacionalismo burgués» y los envió al gulag siberiano.

En 1996, el profesor de la Universidad de Illinois Peter B. Maggs, máxima autoridad en derecho ruso, encontró el archivo de la NKVD que describe la estancia de Der Níster en los campos;* este lleva la clasificación de «secreto» y contiene su orden de detención, fechada el sábado 19 de febrero 1949, así como un documento que justifica la prolongación del arresto, pero no reseña la razón. La nota más destacable en la cubierta del archivo es «nacionalidad judía», lo que demuestra que la detención de Der Níster formaba parte claramente de la campaña contra la cultura yiddish de 1947, conocida como Zhdanovshchina. Fue Andrei Zhdanov, del Ministerio de Seguridad, quien, actuando bajo órdenes directas de Stalin, detuvo a numerosas personalidades de la cultura yiddish y mandó cerrar las editoriales e imprentas en esta lengua. El libro de Peter B. Maggs incluye también el relato de la esposa de Der Níster describiendo el momento del arresto. Tras ver cómo se llevaban uno tras otro a todos sus colegas, Der Níster esperaba con impaciencia y nerviosismo que vinieran a por él:

* Peter B. Maggs, *The Mandelstam File, the Der Nister File: An Introduction to Stalin-Era Prison and Labor Camp Records,* Nueva York, M.E. Sharpe, 1996.

> Recibió a los de la NKVD con una sonrisa de sorna, lo que les irritó muchísimo. El oficial que dirigía el registro se puso a gritar: «¡Muéstranos dónde escondiste las armas y los escritos secretos!», a lo que Der Níster respondió con indiferencia: «¿Por qué se enfadan ustedes? Estoy muy contento de que hayan venido...». Y verdaderamente estaba contento, porque iba a compartir el sino de los otros escritores judíos.

El profesor Khone Shmeruk cita otro testimonio que cuenta que, al ser interrogado por la NKVD sobre el escondrijo de sus escritos, Der Níster contestó lo siguiente: «Me perdonarán, respetados caballeros, pero este asunto no les concierne en absoluto... No los escribí para ustedes, y mis manuscritos se encuentran en un lugar seguro...». Estas palabras revelan la posibilidad de que aún existan en manos de la policía secreta más obras del autor, tal vez incluso la tercera parte de esta novela, planificada inicialmente como una trilogía. También nos muestran el coraje de Der Níster al expresar abiertamente su desprecio por los ignorantes brutos ideologizados en cuyas manos cayó la vida de personas valiosas. Y sobre todo nos muestran su valor ante la perspectiva de su muerte, prevista y casi buscada, una muerte con dignidad.

En 1952 los escritores en lengua yiddish arrestados al mismo tiempo que él fueron fusilados. Todos menos uno: Der Níster ahorró la bala a sus asesinos al morir en un campo de trabajo el 4 de junio de 1950, desgastado físicamente por las condiciones carcelarias y los interrogatorios. Su muerte no fue confirmada oficialmente en Rusia hasta el año 1960, cuando se inició una tímida rehabilitación de su figura. Su obra, sin embargo, sigue viva, y a la vez mantiene vivo el recuerdo del mundo judío de Ucrania gracias a *La familia Máshber*.

Aunque, como ya hemos dicho, el original yiddish del primer volumen se publicó en Moscú en el año 1939 y la segunda parte vio la luz en Nueva York en 1948, la primera traducción al inglés no llegó hasta 1987, y fue reeditada por The New York Review of Books en 2008. Antes habían aparecido las versiones en hebreo (1947) y en francés (1975). La versión alemana es de 1990. Ahora, al fin, también existe en español. La traducción, realizada directamente desde el yid-

dish gracias a la feliz decisión del editor, ha permitido trasladar con el mayor apego posible los registros del lenguaje, el estilo y el pensamiento del autor para conocimiento y disfrute de los lectores hispanohablantes.

Madrid, noviembre de 2010